

G. FISCHER, *Genesis 1–11* (Herders Theologischer Kommentar zum Alten Testament), Herder Verlag, Freiburg – Basel – Wien 2018, 752 pp., ISBN: 9783451268014.

Este voluminoso comentario a los once primeros capítulos de Génesis ha sido elaborado teniendo en cuenta las dinámicas que suscita la lectura de este libro en el lector. El A. insiste en que se ha centrado en “el *significado* y la *teología* de los textos” –según los criterios de la colección *HThK.AT*– y ha pretendido “leer el texto tal y como se presenta, en su conjunto, en su secuencia y con sus detalles”, pues esta “palabra bíblica tiene prioridad sobre el acercamiento a las teorías e interpretaciones ya existentes” (45). Además Fischer quiere fundamentarse “en el *diálogo* con algunos de los más importantes intérpretes recientes” (110): Jacob, Zimmerli, Cassuto, von Rad, Westermann, Wenham, Sarna, Hamilton, Ruppert, Mathews,

Seebass, Brodie, Waltke – Fredricks, Wénin, McKeown, Schüle, Ravasi, Giuntoli, Soggin (46-51). Entre estos, presta especial atención a los comentarios de Jacob, Cassuto, Wenham y Brodie, que resaltan la uniformidad literaria de Gn 1–11 (51). De este modo, quiere responder al propósito fundador de Erich Zenger de mostrar “una sincronicidad reflejada diacrónicamente” (691).

El libro del Génesis tiene el valor de ser “buque insignia” (*flagship*, según Brodie) fundamento, presagio y clave para todo lo demás” (110), que abre toda la Biblia, presenta los presupuestos necesarios para la lectura y comprensión de los demás libros, e irrumpe “con una fuerza poderosa, como un rompehielos, con la actuación del personaje principal de la Biblia: Elohim, “Yahweh Elohim” (35).

Para el A., la peculiaridad del libro estriba en que combina *diversos niveles de lectura*, desde una gran *sencillez* (hasta los niños lo pueden entender) hasta una gran *complejidad*: la intercalación de relatos y genealogías que supone una combinación entre “narrar” (*erzählen*) y “contar” (*aufzählen*), la mezcla de varias etimologías en un mismo lugar (Gn 3,14-19), dos relatos de la creación (Gn 1–2). En todo ello se expresa “una tendencia a la síntesis y a la vinculación” (39). Por eso mismo, exige una *cooperación activa del lector* para encontrar el doble significado de las palabras, los aparentes enigmas, las complejas estructuras temporales y los significados insinuados, “la yuxtaposición entre cambios multifacéticos y una planificación a veces muy precisa” (39). Todo ello exige al lector “una opinión propia y un alto grado de sensibilidad, así como precaución en el juicio” (44).

Para Fischer, Gn 1–11 obedece a una *cuidada arquitectura* conseguida a través de diversos procedimientos:

a) La repetición de un *esquema triple* “transgresión – juicio – indulgencia” en las relaciones entre Dios y el hombre (Gn 3), en el conflicto entre hermanos (Gn 4), en la corrupción de la humanidad (Gn 6,1–9,17); en el seno de la familia (Gn 9,19–10,32), y en la civilización que se opone a Dios (Gn 11), cf. Shaefer y Waltke – Fredricks.

b) Los *dípticos*: dos relatos de la creación (Gn 1–2) y de la transgresión (Gn 3,1–4,16), dos genealogías (4,17–5,32), dos mitades equilibradas del diluvio (6–7 y 8,1–9,17), dos textos sobre los hijos de Noé (9,18-29 y Gn 10) y sobre la limitación humana (11,1-9.10-32), [cf. T. L. Brodie, “Genesis as dialogue. Twenty-six diptychs as a key to narrative unity and meaning”, en A. Wénin (ed.), *Studies in the book of Genesis* (BETL 155), Leuven (2001) 297-314] (76-77). Esta repetición de temas en textos contiguos parece responder a un modelo de “construcción híbrida” (Brett), o de invitación al lector para que perciba los temas “en perspectiva” desde dos puntos de vista complementarios, en cierta correspondencia con el paralelismo de la poesía hebrea (76-77).

c) Las *genealogías* (10,1-32; 11,10-26) proporcionan también un cierto *armazón temporal*, con avances y retrocesos a lo largo del desarrollo narrativo. Los arcos vitales de algunos personajes se solapan con los de otro personaje. Abarca un largo periodo de tiempo, pero con fuertes contrastes en la relación entre “tiempo narrado” (*erzählte Zeit*) y “tiempo de la narración” (*Erzählzeit*) (80-82). Todo ello plantea “exigencias bastante elevadas a la capacidad y voluntad del lector/oyente para desentrañarlas e interpretarlas”. Entre los cuidados esquemas temporales destacan los siete

días de la creación, y la insistencia en el año del diluvio y la cronología del evento (97). Las narraciones y genealogías se suceden en una *perfecta sucesión cronológica*, a excepción del comienzo de la genealogía de Set (Gn 4,25-26) y el episodio de la torre de Babel (Gn 11,1-9; cf. p. 671). La presentación del material narrativo muestra paralelismos incluso con el montaje cinematográfico: el ritmo de alternancia entre escenas de gran viveza con secuencias más serenas (como las genealogías), los cambios de localización y de perspectiva, los cortes, montajes, etc. (672).

d) También la *concepción espacial* parece obedecer a un esquema común (83): el relato se desarrolla como una gran migración universal hacia el este (Gn 2,8; 3,24; 11,2) que, sobre todo a partir de Gn 12, se vuelve hacia el oeste, hacia el país de Canaán (Gn 11,31; 12,1.5-6) y termina en Egipto (Gn 46-50).

Esta cuidada arquitectura no oculta la presencia de “perturbaciones” (*Störungen*, p. 80): rupturas, desviaciones o alteraciones a las que debe hacer frente toda labor de comprensión lectora del Génesis. El A. destaca, entre otras, la comprensión conjunta de los dos relatos de la creación, con una doble creación de los seres vivos (Gn 1,20-27 y Gn 2,7.18-22), el doble nacimiento de Set (4,25-26 y 5,1-6). Gn 9,19 dice que a partir de los hijos de Noé la población se extiende por toda la tierra, cosa que no ocurre hasta Gn 10. En Gn 10,10, Babilonia es el reino de Nimrod, pero el nombre de la ciudad se explica a partir de otra etimología en Gn 11,9. Gn 11,1-9 parte del hecho de que toda la humanidad era una única lengua, pero Gn 10 ya había hablado de la dispersión de pueblos y de lenguas. En las genealogías de Gn 5 y 11,10-26 se dan saltos y retrocesos enormemente altos.

Génesis presenta también una *teología común*, un Dios que, al comienzo, es el gran “impulsor” de todo (Gn 1), pero que poco a poco va cediendo el protagonismo a los hombres. Una imagen de Dios que aparece actuando activamente no solo al principio, sino a lo largo del relato acompañando los destinos del mundo y de sus habitantes, con una presencia mucho más aguda que en Gn 12-50. Fischer observa la gran dependencia entre Gn 1-11 y Gn 12-50 y propone que hay que leer uno desde el otro. Génesis presenta “un Dios generoso y generador de una vida multiforme, que intenta absorber en lo posible los errores y los fracasos humanos, se erige como una “clave de interpretación” y como un “radiante prelude en Do mayor delante de todos los demás libros” (36). El A. presta especial atención a la *imagen de Dios* que subyace en Gn 1-11 y que condiciona una captación adecuada del significado de estos capítulos y de la Biblia en su conjunto: ¿Es un Dios adversario e incluso enemigo del ser humano, a quien le niega su libertad (Gn 2-3), a quien castiga excesivamente (Gn 6-8) o cuyos proyectos de grandeza frustra (Gn 11)? Esta imagen negativa de Dios no haría justicia a “una visión coherente” de los textos: el Dios bíblico no es enemigo de los seres humanos, sino que “les da la vida, les otorga el estatus más alto entre todas las criaturas vivientes, quiere su multiplicación abundante, se asegura de que tengan compañeros, incluso atrapa sus transgresiones, los viste, va tras ellos, hace un pacto con ellos, etc. No hay nadie que se preocupe tanto por las personas de principio a fin como Yhwh” (681).

El A. extiende su comentario hasta el *final del capítulo 11*, que incluye la *toledot* de Téraj (Gn 11,27-32) considerado como un “párrafo de transición” (Cassu-

to) y entiende que en Gn 12,1 comienza otra sección del libro, ya que es Abram quien toma el protagonismo y el relato se centra geográficamente en el país de Canaán (655).

En cuanto a la división interna de Gn 1–11, el A. presta atención al despliegue narrativo del relato y ofrece una distribución de unidades basada principalmente en indicaciones proporcionadas tanto por el relato (las *toledot*), como por el texto masorético (*parashot*, *sedarim*, *petujot*, *setumot*, etc. (73-78). El comentario procede según este índice:

- Gn 1,1–2,3: La creación de Dios.
 - Excurso: Sintaxis y comprensión de Gn 1,1-3
 - Excurso: El ser humano como imagen de Dios
 - Excurso: Similitudes entre Gn 1,1–2,3 y los procesos creativos
- Gn 2,4-25: El parque de YHWH “Delicias”
 - Excurso: El parque (en) Edén / “Delicias”
 - Excurso: Sobre el significado del árbol del conocimiento.
- Gn 3: La felicidad y la relación con Dios están en peligro
 - Excurso: Sobre el significado de la serpiente.
- Gn 4: Evolución de los descendientes. ¿Hacia la violencia o hacia el culto?
- Gn 5,1-32: La línea de Set desde Adán hasta Noé
 - Excurso: Sobre la cronología de Gn 5.
- Gn 6,1-8: Desarrollos erróneos y destellos de esperanza.
- Gn 6,9–7,24: Un plan de rescate ante la llegada del Diluvio.
 - Excurso: Visión general sobre las indicaciones temporales explícitas del rescate del Diluvio.
 - Excurso: Antecedentes del antiguo Oriente medio al relato del Diluvio.
- Gn 8,1–9,17: Giro hacia una nueva vida.
 - Excurso: Sobre la interpretación del “Arco” en Gn 9
- Gn 9,18-29: Últimas palabras y muerte de Noé.
- Gn 10,1-32: Descendencia y separación de los hijos de Noé.
- Gn 11,1-9: La intervención de YHWH contra los constructores de la ciudad y de la torre de Babel.
 - Excurso: La traducción de los LXX a Gn 11,1-9 como ejemplo
 - Excurso: Los antecedentes babilónicos al proyecto de construcción de una torre.
- Gn 11,10-26: El árbol genealógico desde Sem hasta Tera.
 - Excurso: Sobre la crono-genealogía de Gn 11,10-26.
- Gn 11,27-32: La familia de Tera.

El cuerpo del comentario sigue un esquema semejante para cada unidad o perícopa: “Bibliografía”, “Texto y traducción” (con especial atención al significado de las expresiones), “Análisis” (que apunta a las relaciones de la perícopa con las unidades anterior y posterior, y una propuesta de estructura interna), algún posible *Excursus* (tratamiento particular a cuestiones que merecen una atención especial), “Exégesis” (= *Auslegung*) o comentario propiamente dicho, la problemática que plantea la lectura versículo a versículo y finalmente “Significado” (donde aborda de forma unitaria el significado de toda la unidad en relación con toda la dinámica de Génesis).

La cuestión de las *fuentes* y de la *historia de la redacción* la reserva el A. para las *Conclusiones* (682-699). En ellas, recoge algunas ideas que ha ido sugiriendo en el comentario de cada perícopa. En definitiva, los pasajes que podrían suscitar alguna duda sobre una duplicidad de fuentes serían los dos relatos sobre la creación (Gn 1–2) y el episodio del Rescate del Diluvio (Gn 6,9–7,24):

El A. comienza su análisis de Gn 2 (177-180) con una afirmación programática: “En muchos aspectos, Gn 2 se relaciona con la narración precedente y se basa en ella... especialmente retomando los días tercero y sexto” (177, citando a Coats, Mettinger, Brodie, Cassuto, Otto, Schüle). Pero no niega las evidentes diferencias entre ambos relatos: la forma actual de Génesis los reúne, “aunque están en tensión entre sí”, reconoce. Reconoce la legitimidad de las hipótesis basadas en el método histórico-crítico para explicar las diferencias: “Parece imposible ver los dos textos armoniosamente juntos e ignorar sus contradicciones. Por ello, muchos comentaristas atribuyen las diferencias a orígenes distintos, lo que bien puede haber sido el caso” (177). De todas formas, el hecho de que en el estado actual del libro se encuentren uno al lado del otro, pero en tensión entre sí, le exige al lector que les reconozca el valor que cada uno tiene por separado y que, al mismo tiempo, indague cómo pueden conciliarse. Gn 1 se centra en lo universal; mientras que Gn 2 se dirige hacia la tierra y sus condiciones. Gn 2 no pretende exactamente narrar una “segunda creación” en paralelo a Gn 1, sino centrarse en el motivo del “parque”, las instrucciones de Dios y la relación entre la primera pareja humana. En Gn 1,26-27 se presenta al ser humano como “estatua” (*šelem*) de Dios, mientras que en Gn 2,7 Dios insufla aire en esa “imagen” suya para darle vida y permitirle hablar (cf. Gn 2,23), un acto posiblemente conectado con el ritual *mīs pī* del antiguo Oriente medio para la purificación o apertura de la boca de las imágenes de los dioses (Schüle). Gn 1–2 describen una realidad multidimensional que no puede reducirse a un solo punto de vista.

La perspectiva es diferente en lo que respecta al plan de rescate para el Diluvio (Gn 6,9–7,24). El A. destaca la estructura concéntrica de todo el pasaje en torno a Gn 8,1 (“Dios se acordó de Noé”), tal como apuntan Wenham y Berman, entre otros. El pasaje retoma también el recuento exacto de los días, como en Gn 1,1–2,3. Además, el A. analiza minuciosamente la estructura cronológica y la repetición de esquemas temporales en torno a los números 7, 40 y 10. La narración del Diluvio propiamente ocupa unos pocos versículos (Gn 7,17-24), mientras que el relato se extiende más ampliamente en detallar la construcción de la “caja” (Gn 6,13-22), la entrada (7,1-16) y la espera para salir de ella (8,1-14), por lo que al “rescate del Di-

ludio” se presta más atención que a la catástrofe misma del Diluvio. El A. reconoce que las tensiones en el interior de estos pasajes ha llevado a muchos autores a suponer que en ellos se combinan dos relatos diferentes: un estrato sacerdotal y otro “no-sacerdotal”, posiblemente posterior (Bosshard-Nepustil, Wagner, Gertz, Ska, McEvenue, Habel). El A., sin embargo, opina que “la división en dos fuentes y su acoplamiento mediante un trabajo redaccional es una hipótesis que plantea muchos problemas” (405). Recoge la opinión de Waltke – Fredricks y van Wolde, entre otros, sugiere que “todo el relato puede entenderse también como uniforme: Cada uno de los supuestos ‘duplicados’ tiene su propia función o sirven para dar énfasis; la datación resulta ser coherente en una inspección más detallada y forma una cronología continua a lo largo de Gn 6–8; las supuestas ‘contradicciones’, por ejemplo en el número de animales, se disuelven con la traducción diferenciada” (689).

Según Fischer, Génesis 1–11 ofrece una secuencia coherente que sugiere que todo ello obedece a una planificación. Solo la inserción de Gn 1,1–2,3 crea ciertas dificultades con el resto. La diferencia de longitud entre unas unidades y otras, o los cambios en el ritmo del tiempo de la narración no son indicios suficientes para suponer autores diferentes. No obstante su disparidad, las unidades guardan estrechas conexiones con el material que antecede y sigue. En las conclusiones analiza las respuestas que los enfoques *diacrónicos* y *sincrónicos* dan a las tensiones del texto:

a) Los autores que siguen más de cerca el *método histórico-crítico* (Ruppert, Seebass, Witte, Schüle, Arneht, Gertz) proponen una fuente sacerdotal (P) para Gn 1, algunas genealogías y en partes del Diluvio, otra fuente “no-sacerdotal” (no-P de más difícil asignación, y que unos asignan a un Yavista pre-sacerdotal, y otros, a una fuente post-sacerdotal), y un proceso editorial dilatado en el periodo postexílico.

b) Otros autores (Jacob, Cassuto, Radday-Shore, Houtman) sostienen que la división de fuentes no puede dar una respuesta al origen del Pentateuco. Otros autores más sensibles al carácter artístico y literario del texto (Wenham, Hamilton, Mathews, Waltke – Fredricks, etc.) también relativizan los resultados de la crítica histórica clásica.

Sopesando unas razones y otras, Fischer declara que “parece al menos posible, incluso más probable, que *una sola persona* haya sido responsable de la composición de Gn 1–11 y probablemente también de todo el libro” (698), lo que no supone un regreso a la época anterior al método histórico-crítico y al desprecio de los aspectos históricos. Este autor del libro habría tenido que “componer” o “construir” arquitectónicamente el relato a partir de tradiciones o materiales anteriores. Sin embargo, el A. no se declara absolutamente partidario de una redacción unitaria de Gn 1–11 sin matices, sino que se sitúa en una especie de *agnosticismo redaccional* [esta expresión es nuestra]: no se puede demostrar que el texto sea el resultado de un largo proceso en diferentes etapas, pero tampoco se puede demostrar de forma absoluta que se haya redactado de forma unitaria ya desde sus orígenes (691). El A. opina que también los comentaristas que siguen un método *diacrónico* trabajan sobre el texto final y tratan de explicarlo en su forma actual. Por su lado, los que son más partidarios de enfoques *sincrónicos* aceptan la posibilidad de tradiciones anteriores. En realidad, los enfoques diacrónicos y sincrónicos “aparentemente tan

contradictorios, comparten puntos comunes fundamentales”; “la diferencia radica en la interpretación de las causas de las tensiones y en el hecho de que los que trabajan diacrónicamente dan mayor peso a la búsqueda de precursores y suponen que pueden reconstruirlos con cierta probabilidad” (691).

El A. subraya que las diferencias de estilo y de ritmo pueden ser atribuidas a una peculiar *intención creativa literaria* del autor, a su peculiar arte narrativo compositivo (Alter). Las unidades están integradas en su entorno anterior y posterior, se tiene cierta tendencia a los “duplicados” (Brodie, Hayes – Vermeulen). Por otro lado, los resultados de la crítica histórica también presentan incoherencias. El estilo mostrado por P en Gn 1 es distinto del que aparece en otros textos también atribuidos a P. En la versión del Diluvio atribuida a P no aparece ninguna razón para que Dios desencadene la catástrofe si se prescinde de Gn 2–4, que se suele atribuir a una fuente no-P. No es posible suprimir alguna unidad de Gn 1–11 sin que la coherencia del conjunto se vea afectada (quizá a excepción de Gn 1).

Aunque no desprecia la *dimensión histórica* en sus análisis, el A. evita proponer una hipótesis sobre las posibles fuentes literarias del Génesis, cuya existencia cae en el terreno de lo conjetural, y prefiere partir de documentos materiales palpables y visibles:

a) Parte de los *testimonios textuales* del libro del Génesis que nos han llegado, desde los más antiguos, que son los textos de Qumrán (que testimonian un texto pre-masorético), pasando por el Pentateuco Samaritano hasta llegar al *Codex Leningradensis*, junto con las traducciones (Septuaginta y otras), etc. Estos testimonios textuales apuntan hacia una fecha de composición del Génesis “al menos a la época helenística [aunque] es más probable que se remonte a la época persa, a más tardar a principios del siglo IV a. C., pero posiblemente al siglo V a. C.” (58).

b) Presta especial atención a las grandes *Epopéyas* del antiguo Oriente próximo con las que el escritor bíblico tenía cierta familiaridad (55-57): el poema babilónico de la creación *Enuma Elish* (con “paralelos” bíblicos en Gn 1 y 11,1-9), el poema de *Atramḥasīs* (con paralelismos en Gn 2 y Gn 6–8), y el poema de *Gilgamesh* (con motivo paralelos en Gn 3 y Gn 6–8). No descarta la posibilidad de conexiones con obras griegas, como la *Teogonía* de Hesíodo. En la genealogía de Gn 5 parece tener paralelismos en la lista de reyes sumerios (335).

c) La misma idea de Dios que se desarrolla en Gn 1–11 –el dios que crea (*bārāʾ*, Gn 1), que se arrepiente (*nḥm* en Nifal, Gn 6,6-7), que establece una alianza (*berīt*, ocho veces entre 6,18–9,17)– “atestiguan una alta maduración en la concepción del Dios bíblico” e incluso reflejan una práctica cultural ligada al templo (668).

En cuanto a la *época de composición de Génesis* (699), el A. señala un arco que va desde Qumrán (siglo III a. C.) hasta la aparición de Abram, lo que nos sitúa en un periodo entre el siglo VIII (Köckert) y la época persa (Ska). Aun así, podría haber utilizado materiales anteriores. Precizando más la fecha:

- El uso de *bārāʾ* lo aproxima al Segundo Isaías (época del exilio).
- El empleo de genealogías lo emparenta con Crónicas, Esdras y Nehemías (segunda mitad del siglo V).

- La mención de numerosos pueblos descendientes de Noé (Gn 10) apunta a conexiones internacionales de Israel con otros pueblos.
- La mención de Babilonia (10,10; 11,1-9) apunta al periodo neobabilónico e incluso persa.
- El simbolismo del templo señalaría al segundo templo reconstruido tras el 515 a. C.

En consecuencia, el A. opina que “para la ambientación de Gn 1–11 (y de todo el Génesis), mucho apunta a la época (más bien tardía) postexílica, probablemente persa, cuando el templo volvía a existir en Jerusalén, para el culto exclusivo de Yhwh... La propuesta anterior abarca desde el siglo VI al IV a. C.” (701).

Los últimos apartados de la “Conclusión” se dedican a la historia de los efectos o de la recepción del texto (702-720): las conexiones de Gn 1–11 con el resto del libro (el tema de la bendición, las *toledot*, las migraciones...) con el resto del AT (Salmos, Jonás, Sofonías, Proverbios, Job, Qohélet, Sirácida, Sabiduría...) y con el NT (genealogías de Mateo y Lucas, Rom 3; 1 Cor 15, menciones de Abel, Abraham y Noé). También recoge muestras de la Historia de la recepción atestiguada por las traducciones (Septuaginta, Vetus Latina, Targumim), los textos apócrifos referidos a Génesis (*Jubileos*, *1QGenAp*), en los comentaristas antiguos y medievales hebreos y cristianos, e incluso en la tradición coránica, en el arte y en el movimiento ecológico que revaloriza la diversidad natural. Termina con un útil glosario de términos técnicos (728-731).

Nos encontramos ante un grandioso comentario que une la profusión de información sobre cada versículo a una gran exigencia por no perder de vista la perspectiva de conjunto, de comprender el *significado* y la *teología* del texto. Quizá algún lector del comentario pueda discrepar del peso que atribuye a los distintos argumentos para proponer una única mano escritora para todo el conjunto y rechazar la pluralidad de redacciones. ¿Qué ocurriría si se abordaran, por ej., los problemas que suscita Gn 12–50 en este sentido, con la revelación del nombre de YHWH a los patriarcas (cf. Gn 26,25; 28,13; Ex 6,2-3)? Quizá algún detalle menor, como la reducción de la *toledot* de Téraj a Gn 11,27-32, desgajándola de Gn 12,1–24,11 también pueda ser discutible, teniendo en cuenta que ya en 11,31 Téraj y Abram han salido para el país de Canaán. Pero el A. ofrece un instrumento hoy imprescindible para ahondar en las dinámicas de la lectura no solo de Gn, sino de toda la Biblia. En efecto, Gn 1–11 tiene la fuerza de crear no solo la imagen de Dios y del ser humano que se perpetuarán en toda la Biblia, sino también del mismo lector bíblico que, ya desde ese comienzo de todo lo que existe, aprende a ejercitarse en su tarea de comprender el arte narrativo bíblico.

JOSÉ ALBERTO GARIJO SERRANO
 Universidad Pontificia de Salamanca
 jagarijose@upsa.es